Durante este tiempo se logro la experimentación
niños y niñas los cuales participaron en diversa
acercamiento al mundo de las aves, el sonido y los
y la gravedad. Estas vivencias permitieron p
indagación y construcción de conocimientos a
actividades sensoriales, científicas y creativas,
características de las aves, sus sonidos y formas
progresivamente que el sonido se produce mediar
la imitación, la experimentación con materiales
fortaleciendo habilidades de percepción auditiva,
manera, la exploración de objetos que vuelan fr
permitiendo a los niños y niñas identificar relacio
gravedad. La elaboración y prueba de paracaída
donde, a través del juego y la experimentación,
fuerzas naturales en la caída de los objetos,
comparación y resolución de problemas.



En este momento surgió la pregunta: “¿Solo las aves pueden volar?”. A partir de ella, los niños comenzaron a mencionar diferentes aeronaves, como aviones, helicópteros y avionetas. Al hablar de estas últimas, Killian comentó: “Ahí se murió Yeison Jiménez”. La maestra preguntó: “¿Por qué se murió?”. A lo que Killian respondió: “No sabía volar”. Entonces la maestra continuó indagando: “¿Qué pudo haber hecho para no morirse?”. Sommer respondió: “Pues volar”. Después de una conversación en la que compartieron diversas ideas, Sommer agregó: “Se hubiera puesto un paracaídas”.

- Este diálogo dio paso a la construcción de paracaídas, una experiencia en la que los niños fortalecieron habilidades motrices, la atención y el seguimiento de secuencias o algoritmos. Además, tuvieron la oportunidad de explorar y comprender de manera vivencial el fenómeno de la gravedad, estableciendo relaciones entre sus hipótesis y lo observado durante la experiencia.







- Tras reconocer que existen diferentes elementos que pueden volar, se invitó a los niños a pensar en otras posibilidades. Para ello, recurrieron a su imaginación, sus experiencias previas, sus conocimientos e incluso a situaciones que habían soñado o imaginado.
- Durante este momento surgieron diversas creaciones y representaciones. Killian compartió: "Yo hice un Luigi volador, mira su sombrero". Por su parte, Alisson expresó: "Mira, este es un unicornio de colores y tiene alas para volar". Sommer también participó diciendo: "Yo hice un dinosaurio volador, porque ellos son grandes y vuelan".
- Esta experiencia permitió que los niños expresaran sus ideas de manera creativa, fortalecieran su imaginación y representaran sus pensamientos a través del dibujo, dando significado a sus propias creaciones y compartiéndolas con sus compañeros.







Al conversar sobre los diferentes objetos y animales que pueden volar, se realizó una clasificación teniendo en cuenta sus características. Posteriormente, se propuso un juego de descubrimiento en el que los niños y niñas debían identificar cuáles animales u objetos podían volar y cuáles no. A partir de las imágenes que iban apareciendo, cada uno tuvo la oportunidad de expresar sus ideas y argumentar sus respuestas.

Durante la experiencia, Sommer observó la imagen de un tucán y dijo: "Este tiene el pico grande y tiene las alas grandes para que no se caiga". Por su parte, Ahimanth afirmó: "La gallina sí vuela". Ante esta intervención, Maia respondió: "Las gallinas no vuelan porque tienen las alas corticas", mientras representaba el tamaño de las alas con sus brazos, manteniendo los codos pegados al cuerpo.

Este espacio favoreció el intercambio de ideas, la construcción de argumentos y la escucha de diferentes puntos de vista. Además, fortaleció habilidades relacionadas con el lenguaje oral, el análisis, la observación de características y la capacidad de justificar sus pensamientos a partir de sus conocimientos y experiencias previas.





- Durante las diferentes salidas y recorridos por los espacios del jardín, los niños y niñas mostraron un gran interés por los sonidos que producían las aves. A partir de su observación y escucha atenta, surgieron preguntas como: "¿Por qué hay varios sonidos?" y "¿Por qué se escuchan?".
- En medio de la conversación, Dylan comentó: "¿Será una mirla o una torcaza?", intentando relacionar los sonidos escuchados con algunas aves que conocía. Por su parte, Killian compartió una experiencia personal diciendo: "Yo tengo que hacer la terapia porque no puedo gritar", mientras realizaba burbujas en el agua y observaba cómo se producía el movimiento.
- Tomando como punto de partida estas inquietudes, se propuso la construcción de una máquina que les permitiera observar cómo se mueve el sonido. A través de esta experiencia, los niños y niñas exploraron el fenómeno de las vibraciones, estableciendo relaciones entre los sonidos que escuchaban y los movimientos que estos podían generar.
- Esta experiencia favoreció la curiosidad, la formulación de preguntas, la observación, el pensamiento científico y la construcción de explicaciones a partir de la experimentación, permitiendo que los niños y niñas comprendieran de manera concreta algunos fenómenos presentes en su entorno cotidiano.